

PREGON PARA LA HERMANDAD DE LA VIRGEN DEL ROCÍO DE SALTERAS

Antonio Quintana Álvarez
Salteras, 14 de Mayo de 2011

Buenas tardes a todos

Gracias a la Junta de Gobierno de mi Hermandad por concederme el honor de ser el pregonero de este 2011 en el que se cumplen los 25 años de mi primer Rocío y darme así la posibilidad de decir unas palabras. Palabras que muchos de vosotros, sin saberlo, me habéis ayudado a escoger mientras las pensaba y las escribía y que hoy os las dedico aquí, en la parroquia de vuestra Patrona la Virgen de la Oliva y delante de nuestro Sinpecado.

Muchísimas Gracias José Manuel por tus afectuosas palabras de presentación. Me cuesta reconocerme en ellas por que oídas así, desde fuera, cabría decir aquello que escribió el poeta y premio Nobel, Pablo Neruda: “Confieso que he vivido” pero ¡Que va! nunca se vive lo suficiente y sigo en el camino.

Es muy posible que para muchos de vosotros, al escuchar las palabras de mi presentador y daros cuenta de lo poco que sabéis de mí, yo sea tan solo una cara conocida y que esto pueda parecer un contrasentido cuando precisamente si algo caracteriza al Rocío es la estrecha convivencia y el compartir espacio y tiempo en innumerables y amigables charlas. Sinceramente, no creo que sea un contrasentido, porque una cualidad que valora el que se acerca al Rocío es que nadie se interese, en el sentido más interesado de esta palabra, por: ¿de dónde viene, quién es, qué es o qué tiene? Pienso que el Rocío es ese lugar mágico donde acontece un estimulante intercambio de energía positiva, un escalofriante baño de humanismo y una emocionante andadura hacia lo mas hondo del sentimiento.

Y ahora en contra de lo que yo mismo escribí, voy a intentar expresar con palabras cosas que forman parte del sentir rociero. De lo que siente un rociero por su Rocío. Y digo su Rocío, por que solamente cada uno de nosotros sabe qué creencias le empujan, qué vivencias le motivan, qué recuerdos perduran y qué sentimientos se le vienen encima cuando mira a los que le rodean y también, cuando extraña a los que no están y a los que se fueron. Es de este Rocío tan personal del que me gustaría hablaros.

Existe un Rocío que nace desde la cuna, que se mama y se vive en familia.

Existe un Rocío que se hace desde la tradición de todo un pueblo o de todo un barrio y todos conocemos ejemplos de pueblos y barrios que no se conciben sin su Hermandad del Rocío.

Existe un Rocío que se vive desde la fe, desde las creencias, desde la devoción, desde las promesas.

Existe un Rocío de los sentidos, por esa maravillosa naturaleza y por todas esas sensaciones que nos empapan con sus colores, olores, sonidos y, cómo no, también sabores.

Existe un Rocío del que es o se siente boyero y carretero y todos los días sueña con aquellos caminos con brumas de amaneceres y rayos entre los pinos...

Existe un Rocío muy particular para quienes aman, o mejor dicho amamos, a los caballos y no entienden un camino si no es a los aires de un caballo y al compás de su mosquero.

Existe un Rocío por el cante, para ese cante con letras tan singulares, por sevillanas, rumbas, fandangos o plegarias.

Existe un Rocío, y este es más el mío, que surge de la necesidad. De la necesidad de creer en la permanencia del humanismo cristiano, de la necesidad de saber que todavía existen: la generosidad, el querer compartir, el espíritu de sacrificio, los valores de la amistad, de la nobleza, del respeto, de la tolerancia y también, de la necesidad de la sonrisa, la risa y el abrazo.

Existe incluso un Rocío de la apariencia pero por este pasará de puntillas.

Y por último, también existen esos otros Rocíos como el Rocío de los que lo hacen trabajando o, el Rocío de la añoranza, de aquellos que por muy diversas razones lo tienen que vivir desde lejos, desde la distancia.

Como podéis comprender cada uno de nosotros vive y siente la suma de algunos de estos Rocíos. Por eso es verdad cuando decimos que no hay dos Rocíos iguales y que todos son buenos, porque en cada uno de ellos sumamos diferentes cosas según las circunstancias, pero en ninguno de ellos restamos.

Es en la suma de todos esos Rocíos donde radica su grandeza, su poder de cautivar, en definitiva su universalidad y lo que hace posible que alguien venido del norte de Despeña-perros, pueda escribir y hoy hablaros del Rocío. Eso sí, no tengo más remedio que confesar mi incapacidad para la música, pues después de tantos años viniendo por estas tierras, no he aprendido a dar palmas por sevillanas y no hablemos de otros palos. Es por esto que pedí a la Junta de la Hermandad que me acompañaran algunos de mis queridos amigos, para que sean ellos quienes canten algunas de mis letras a las que, en su día, puso música Rafael Cantó. Y yo, entre cante y cante os iré hablando de esos Rocíos, a través de nuevas letras.

Para comenzar, hace ya años, con el entusiasmo propio de aquellos mis primeros Rocíos quise contar ciertas vivencias, para que todo aquel que no lo conociera, viniera a conocerlo. Así nació aquel: Pa que te voy a contar del disco Momentos Vividos.

Te podría contar de esos momentos vividos
En los que rodeado de mi gente me voy de peregrino
Detrás de mi Sinpecado, andando por los caminos
¡Cuando suena el tamboril! De los momentos vividos
Al lado de la Carreta acompañado de amigos
En las noches de relente, descansando entre los pinos
¡Cuando suena la Guitarra!

¡ Pa que te voy a contar
De los momentos vividos
Rodeado de mi gente
Cuando voy de peregrino.
De los momentos vividos
Detrás de mi Sinpecado
Andando por los caminos
Cuando suena el tamboril
Cuando me voy pal Rocío

Pa que te voy a contar
De los momentos vividos
En las noches de relente
Descansando entre los pinos.
De los momentos vividos
Al calor de las candelas
Con el cuerpo dolorido
Cuando miro las estrellas
Cuando pienso en el Rocío

Pa que te voy a contar
De los momentos vividos
Al lado de la Carreta
Por el polvo renegrío.
De los momentos vividos
Bailando por sevillanas
Acompañado de amigos
Cuando suena la guitarra
Cuando se canta al Rocío

Pa que te voy a contar
De los momentos vividos
Sobre el puente el Ajolí
De la salve sobre el río.
De los momentos vividos
Con un nudo en la garganta
En un llanto contenido
Cuando se abraza la gente
Cuando se llega al Rocío

Pa que te voy a contar
Cosas que tú no has vivido
Ni puedes imaginar
Mejor no te cuento ná
Pa que te vengas conmigo

Quisiera dedicar esta plegaría por sevillanas a esos rocieros que viven el Rocío desde la cuna y a los que lo empiezan a vivir este año y desde que nacen llevan Su imagen herrada a fuego en el alma.

Rocío de las Rocinas
Pastora que en esa aldea
Apacientas el rebaño
Que por los caminos llega
Para mirar tu carita
A sestear a Tu vera

Rocío de amanecida
Virgen Patrona Almonteña
Que sales entre un clamor
Tras el salto de Tu reja
Para que Almonte Te lleve
Pa quel gentío Te vea

Rocío de la marisma
Reina Guapa Marismeña
Que recibes cada año
De Tu gente rociera
Sus rezos por sevillanas
Con aroma de promesas

Rocío del alma mía
Blanca Paloma que vuelas
Desde Tu nido bendito
Un lunes de primavera
Ven a anidar en mi alma
Que quiero llevarte en ella

Por que ya desde mi cuna
Guardaste mi cabecera
Te prometo Madre mía
Ir a verte cada año
Ese Lunes, u otro día

Rocío de la tradición, Rocío de hermandad. Un Rocío de hombres, mujeres y niños, con la misma medalla sobre el pecho y los mismos colores en el cordón que la sostiene, que peregrinan por los caminos de siempre acompañando a su Sinpecado.

Por la marisma y el Coto
Mi pecho es un arenal.
Mi pecho es un arenal
En el que va mi medalla
Insignia de mi Hermandad
Blanco y verde su cordón
Bandera de la unidad

Mi Sinpecao de Salteras
Necesita su camino
Necesita su camino
Sus bueyes y su Carreta
Las arenas y los pinos
Y mientras llega ese día
Un día que tanto ansío
El ya viene de camino
Mi corazón su Carreta
Sus bueyes mis dos latidos
Por flores rojas cubierto
El Sinpecao va conmigo

Al hablar de este Rocío de hermandad, creo oportuno citar un verso del gran poeta uruguayo Mario Benedetti: “la vida sin ciertas normas pierde formas” y son las hermandades las responsables de velar por el cumplimiento de las normas y para que no se pierdan las formas. Porque si la Virgen del Rocío es de Almonte, la Romería del Rocío es de las hermandades. Y las normas y las formas son esenciales para que esta Romería no se convierta en una feria. De aquí que todo, incluso lo más nimio, sea importante: los ritos, los toques, los cantes y los bailes, las batas rocieras y las calzonas sin caireles, los tirantes y los pañuelos, las alpargatas y los botos, las gorras y los sombreros y cómo no: la cocina de cuchara. Todo es importante y más ahora que en aras de la comodidad y las modas, se trata de imponer el “¡Todo vale!”. Igualmente, debiera tenerse en cuenta que una romería no puede ser una prueba de resistencia, pues de ella son parte esencial los mayores y los niños y en el camino, es indispensable poder disponer de espacios y tiempos para el descanso y la convivencia.

¡Ojala! que nuestra hermandad de Salteras sea siempre una hermandad engalanada de tradición, dispuesta a seguir los pasos de aquellos que nos dejaron sus huellas.

En los caminos sus huellas
Y en la marisma el fervor
De esa gente rociera
Que anda su devoción

Todo lo tuve a Tu vera

En los caminos las huellas
Y en la marisma el fervor

Y en la marisma el fervor
De esa gente rociera
Que anda su devoción

En las noches las candelas
Y en el silencio una voz

Y en el silencio una voz
Pa cantar al Sinpecao
Las cosas del corazón

En las arenas la fiesta
Y en las almas el calor

Y en las almas el calor
De abrazos por sevillanas
A los sones de un tambor

En la reja las plegarias
Y en las calles la emoción

Y en las calles la emoción
De llegar a sus várales
El lunes de procesión

Todo esto es el Rocío
Todo eso encuentro yo
Todo lo tengo a tu vera
Blanca Paloma de amor
En todas las primaveras

Rocío de fe, Rocío de una fe que yo no tengo, carezco de esa suerte, mi formación y las vicisitudes de la vida me hicieron muy racional, que no cerebral. Gracias a esto último he podido moverme a impulsos de mis emociones y por ello ser permeable a ese cosmos en el que moran los rocieros y de donde nacen las muestras de cariño y devoción hacia esa preciosa Imagen, hacia esa preciosa talla, que aún siendo obra humana es desde hace diez siglos remedio y esperanza de muchos.

Eres Rocío destino
De la gente que camina
Por un desierto sin huellas
Por las arenas baldías
Eres Rocío el oasis
Donde aliviar la fatiga

Eres Rocío remedio
De la esperanza perdida
Por todos esos vacíos
Por la falta de alegría
Eres Rocío de luz
Donde la noche termina

Eres Rocío cobijo
De la gente peregrina
Por los senderos sin sombra
Por los campos sin espigas
Eres Rocío un vergel
Donde acaba la sequía

Eres Rocío refugio
De las almas doloridas
Por todos esos olvidos
Por todas esas insidias
Eres Rocío de amor
Donde sanar las heridas

Y todos los años vengo
Y es mi única razón
Vivir aquí junto a ellos
De lo que da el corazón
De lo que viene del Cielo

Rocío de los sentidos; un Rocío para empaparnos de esa maravillosa naturaleza de la Marisma y el Coto; para empaparnos con esos sones rocieros; para empaparnos de belleza por esa gama de formas y colores que rompen el aire cuando bailan por sevillanas y, cómo no, también por esos inconfundibles y apetitosos sabores de la cocina tradicional rociera. Un Rocío para dar gracias por la vida y por sentirnos tan vivos.

Empapado de Rocío

Colores que en el camino
Adornan a mi hermandad,
Adornan a mi hermandad
Los pinos y los olivos
Las flores y el matorral
Alfombrada de amarillo
Bajo el azul celestial

Cuando me veas llegar
Empapado del camino
Ya sabrás sin preguntar
Que me empapé de Rocío
No tanto de caminar

Sones que parecen trinos
Me guían hacia Su altar,
Me guían hacia Su altar
Cohetes que en el camino
Dejan su huella fugaz
Tamboriles peregrinos
Son mi alegre despertar

Cuando me veas llegar
Empapado del camino
Ya sabrás sin preguntar
Que me empapé de Rocío
Salteras conmigo va

Al Sinpecao mis amigos
No le dejan de cantar,
No le dejan de cantar
Y yo siento escalofríos
Cuando les oigo rezar
Cantándole muy bajito
Con la candela apagá

Cuando me veas llegar
Empapado del camino
Ya sabrás sin preguntar
Que me empapé de Rocío
Paloma conmigo vas

Es Su ermita mi destino
Su medalla mi señal.
Su medalla mi señal
Mi emblema de peregrino
Y en ella la Virgen va
Va de camino conmigo
Mi pecho es Su palomar

Cuando me veas llegar
Empapado del camino
Ya sabrás sin preguntar
Que me empapé de Rocío
La Virgen conmigo va

Rocío de cante. Cante de unas letras que cuando las escuchamos nos hablan del Rocío mejor que cualquier narrador. Letras que no nos dejan indiferentes y que nos sorprenden pues, a pesar de utilizar un número reducido de palabras, siempre las mismas y todas sencillas, consiguen ser originales y abrirnos nuevas ventanas desde las que mirar, sentir y entender el Rocío.

Cantes del camino... Cantes a la Virgen... fandangos que dediqué a un amigo.

Cantes del camino

Mi sueño es un camino
Que en el Rocío termina
Yo sueño con un camino
Con arenas de marisma
La Raya entre los pinos
¡Ay! coto de las Rocinas

Yo nunca podré olvidar
Esas noches de Palacio
Yo nunca podré olvidar
La magia de aquel espacio
Cantando en la madrugá
Al Rocío por fandangos

Andando con mi hermandad
He venido para Verte
Andando con mi hermandad
Por los caminos de siempre
Entre amigos de verdad
Soy rociero ¡Que suerte!

Cantes a la Virgen

El camino hago por Ti
Yo vengo de Romería
El camino hago por Ti
Que otro motivo tendría
Si no estuvieras Tu allí
Rocío del alma mía

Se me nubla el pensamiento
Ante Tu cara Rocío
Se me nubla el pensamiento
Y es tanto lo que he vivido
A golpe de sentimiento
Que sudando siento frío / Que llorando Te sonrío

Te busco al amanecer
Ese lunes de Rocío
Te busco al amanecer
Empujaó por el gentío
Voy arrastrando los pies
Voy mirándote Rocío

El Rocío de boyeros y carreteros, un Rocío de pocas palabras, de hombres curtidos, recios... Un Rocío en el que se interioriza la pasión, aquel, que si hubiera que comparar con un cante estaríamos hablando del cante de la soleá.

Carretero de Hermandad
Bruñido de arena y sol
Uncido vas con los bueyes
Al yugo de tu pasión

Carretero que en las noches
De cerca velas tus bueyes
Con lunas de cabecera
Y tu manta pal relente

Boyero que con tu grito
Vas animando a la yunta
Por serranas y tonás
Y tú vara por la punta

Boyero que entre tus reses
Sigues soñando caminos
Con brumas de amaneceres
Y rayos entre los pinos

Carreta en el arenal
Carriles que son las cuerdas
De una guitarra a compás
Y delante su boyero
Que gran cante por soleá!

Siendo como soy, desde niño, un gran aficionado al caballo, por ellos elegí mi profesión de veterinario y en gran medida por ellos, vine desde Alicante para hacer mi primer camino a caballo, con la hermandad de Pilas, es por lo que no concibo un Rocío pero, sobre todo no concibo los caminos del Rocío: sin caballos, sin sus relinchos, sin esas jacas colinas o con las colas anudas, sin los mosqueros, sin las gruperas, sin la estampa de jinetes y amazonas envueltos en polvo perpetuando esas imágenes que nos hablan de años, que nos hablan de siglos.

Es mi caballo romero
Romero como los bueyes
Que tiran de la Carreta
Y con firmes pasos mecen
Del Sinpecao en el Quema
Sus reflejos de oro bebe

Es mi caballo ligero
Ligero como las aves
Que vienen de romería
Volando sobre pinares
Nidos que visten La Ermita
A su blanco de lunares

Es mi caballo campero
Campero como los ciervos
Que viven en la marisma
Con el azul como techo
Praderas de las Rocinas
Tierras del Coto sin dueño

Es mi caballo y le quiero
Le quiero como a ese amigo
Que conoce las veredas
Que nos llevan al Rocío
Caballo por las arenas
Con andares peregrinos

¡Ay! Si le vieras ¡Le vieras!
A mi caballo romero
Llegando frente a Su reja
Ponerse como los bueyes
De rodillas ante Ella

Permitidme un paréntesis. El Rocío, como todo hecho humano, tiene defectos, pero pienso que el mayor peligro para la Romería es que el Rocío acabe convertido en una feria y la aldea en un poblado de mercaderes. Sería deseable que esto se evitara, al menos durante la semana de Pentecostés.

Romeros sin un camino
Romeros para la fiesta
Que llegaron al Rocío
Sin acercarse a Su reja

Romeros de lo exclusivo
Romeros que no se mezclan
Sus casas en el Rocío
Tienen cerradas las puertas

Romeros del señorío
Romeros de la apariencia
Mercaderes del Rocío
Presumiendo de pureza

Romeros de los olvidos
Romeros con tal ceguera
Que volvieron del Rocío
Creyendo que era una feria

Más no vayas tú a pensar
Que todos esos romeros
Son romeros de verdad
Pues tan solo son aquellos
Que viven como hermandad

...Y llega la hora del regreso y tenemos que volver sobre nuestros pasos, con todo lo que ello comporta...

Cantar, cantar,
Quisiera poder cantar
Para sacar esa pena
Para tragar esta pena
El nudo de mi garganta
Cuando me vine de vuelta

Llenar, llenar,
Quisiera poder llenar
El vacío que me deja
Ese vacío que deja
La ausencia de tanto amigo
Y sus cantes en la Reja

Callar, callar,
Quisiera poder callar
De mi alma aquella queja
Y es que mi alma se queja
Por que le falta el calor
De la gente y las candelas

Soñar, soñar,
Quisiera poder soñar
Que ando por las arenas
Que andando por las arenas
Los días serán más cortos
Más soportable la espera

¡Ay! si pudiera se real
Vivir como en el Rocío
Mi vida con los demás
Seguiría caminando
Sin volver la vista atrás
¡Y no estaría soñando!

... Y ya no puedo decirlo mucho más, pues:

Cómo poderos explicar
Lo que siente un rociero...

No tratéis de preguntar
Pues os bastara con mirar,
Con escuchar los silencios
Y los ojos de la gente ya os contarán el resto

El rocío es sentimiento
Sentimiento de verdad
Del que se lleva muy dentro
Y no se deja explicar

Como poderte explicar
Lo que siente un rociero
Que va viviendo al andar
Un camino de recuerdos
Junto a los que van con él
También con los que se fueron

Solo tienes que escuchar
Lo que dicen los silencios
Y unas voces a compás
De un tamboril rociero
Te dirán por sevillanas
Como rezan los romeros

No trates de preguntar
Tan solo aguarda el momento
Que te baste con mirar
Esa medalla en el pecho
Para entender la razón
Que da fuerza al rociero

El lunes de madrugá
En la hora del encuentro
Querrás dejarte embargar
Por la emoción del momento
Y los ojos de la gente
Ya te contarán el resto

No puedo decirte más
El Rocío es sentimiento
Sentimiento de verdad
Del que se lleva por dentro
Y no se puede explicar

Sentimientos que se agolpan y que en ocasiones brotan en la forma de estos fandangos:

Rocío es un manantial
Y en él apago mi sed
Rocío es un manantial
Y todos debéis saber
Que mi corazón sediento
Rocío quiere beber

Mi cante en tu recuerdo
Hoy no estás en el Rocío
Con mi cante te recuerdo
En mi no cabe el olvido
A mi lado te presiento
Tu siempre vendrás conmigo

Cuando me había perdido
Al Rocío fui a parar
Yo me sentía perdido
Y allí por fin pude hallar
Mi destino mas querido
Y gente pa no olvidar

...O sentimientos que me nacen con las palabras de esta sevillana:

Salteras me llamo un día
Para decirme vente
Que harás nuestro camino
Andando con mi gente
Y siendo un peregrino
Conocerás mi ambiente

Y yo me encontré muy bien
Charlando entre tu gente
En rengues del camino
Y en noches con relente
De cosas del Rocío
De sueños que se tienen

Y fuisteis mis amigos
Que grande fue mi suerte
Andar esos caminos
Por la marisma verde
Haciendo a cada paso
Mis días más alegres

Y no se de que abrazo
Me separe consciente
Que por aquel camino
Ya volvería siempre
Buscando a cada paso
Las cosas que se sienten

A ti fuerza del destino
Yo tengo que agradecer
Aquel camino primero
Y a la gente de Salteras
Que me hicieran rociero

Muchas gracias a todos.